

**Solos nada podemos hacer...**

Es difícil intentar cambiar al mundo estando aislados. Pero reunidos, juntos en comunidad, las cosas parecen más fáciles. Es más, aquellas cosas que parecen imposibles pueden lograrse en comunidad. Esta fue la experiencia que hicieron los apóstoles después de Pentecostés: todo es posible. Podemos cambiar el mundo, si estamos unidos.

La Iglesia nació el día de Pentecostés. La llegada del Espíritu Santo dio origen a la primera comunidad cristiana. El libro de los Hechos de los Apóstoles reúne todas las cosas que hicieron los apóstoles después de Pentecostés, contándonos cómo fue creciendo y extendiéndose la Iglesia.

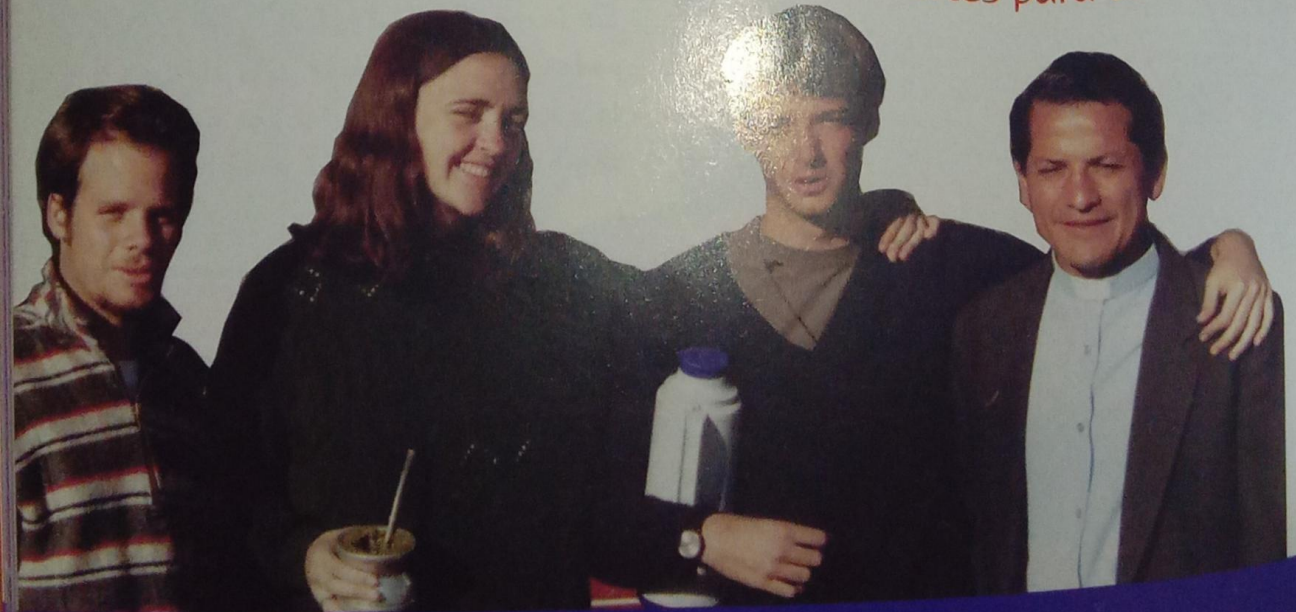
PRIMERA  
COMUNIDAD  
CRISTIANA

Todos los que creían que valía la pena vivir así, todos los que **conocían a Jesús** y querían vivir según sus enseñanzas, se hacían **bautizar** y comenzaban a formar parte de la Iglesia.


Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse. Hech 2, 42-47.



ii El Espíritu Santo nos anima, nos reúne en la Iglesia y nos hace fuertes para construir el Reino !!




## LA IGLESIA CRECE EN EL MUNDO



Tanta fuerza tuvo esta primera comunidad, que fue extendiéndose por todo el mundo. Y así comenzaron a nacer otras comunidades, en otras regiones, que estaban dispuestas a vivir siguiendo el ejemplo de esa primera comunidad: ¡Ellos también querían vivir animados por el Espíritu Santo! Y fueron surgiendo cristianos en Corinto, en Filipo, en Tesalónica, en Galacia, en Roma, en Efeso... y hasta en los confines del mundo.

Y no era tarea fácil cambiar el mundo y salir a anunciar por todas partes el mensaje de amor que les había dejado Jesús. Desde el principio se encontraron con dificultades, algunas que surgían del interior del propio grupo: envidias, rivalidades, divisiones. Y otras que venían desde afuera: incomprendimientos, persecuciones, muerte...



Así nació y creció la Iglesia. En medio de dificultades, a pesar de las persecuciones. Había algo misterioso que la mantenía unida, que la ayudaba a crecer y a expandirse, que la hacía fuerte en las pruebas y en la dificultad: **era el Espíritu Santo que estaba en ella, la santificaba y la conducía en el amor y la unidad.**

